

Soneto C

En medio de la tierra apartaré las esmeraldas para divisarte y tú estarás copiando las espigas con una pluma de agua mensajera. ¡Qué mundo! ¡Qué profundo perejil! ¡Qué nave navegando en la dulzura! ¡Y tú tal vez y yo tal vez topacio! Ya no habrá división en las campanas. Ya no habrá sino todo el aire libre, las manzanas llevadas por el viento, el succulento libro en la enramada, y allí donde respiran los claveles fundaremos un traje que resista la eternidad de un beso victorioso.